

# Pensamiento relámpago



**POR OLIVIA PRIVITERA. FOTOS DE MARCOS HAIDAR. De una comiquería a una playa y de ahí a un bar ribereño, charlando con uno de los artistas plásticos más originales y reconocibles del medio local. Un artista que vive rodeado de historietas, desvelado por el deterioro ecológico y comenzó a bordar sus obras mientras trabajaba bajo tierra, marcando autos que entraban y salían.**

54

**P**asaje Comercial. Librería minúscula. Estantes, muñecos, videos, literatura contemporánea escondida en algún anaquel, fanáticos del cómic, cómics, libros de culto. Un hombre de unos cuarenta años se asoma y pregunta por una serie de los setenta. “Para el miércoles te la consigo”, dice Peisino, atendiendo, mientras me muestra sus historias favoritas, los dibujos, los autores. “Empecé a experimentar el mundo del arte desde la historieta, dibujando cómics en la adolescencia. Y quería estudiar eso, pero como no había cursos de cómics ni dibujantes que dieran clases, me metí en la Escuela de Artes. Y ahí empecé a ver que podía hacer algo más libre que la historieta, porque el arte es una expresión más potente y concentrada. Y eso me gustó. Es como un pensamiento relámpago”. Un restaurador de cómics de los ochenta inspecciona las bateas en busca de un número imposible. Cuando finalmente se da por vencido, Pablo cierra y nos vamos. Subimos por Colón. Hace frío. Doblamos por Cañada hasta Dean Funes y antes de llegar a Belgrano frena. Mira. Un perro acurrucado en el cantero de un árbol levanta una

oreja. “Es acá, dice. De lunes a viernes estaba acá”.

## Underground

Son las ocho. Trato de mirar la ciudad desde los ojos de Peisino. Ahora me muestra una cochera, un subsuelo, pura oscuridad en medio de la oscuridad del centro: “Durante nueve años vi los atardeceres solamente los sábados y domingos. A veces no aguantaba y cerraba un rato, tomaba el ascensor hasta la terraza y de ahí miraba las sierras”.

El perro vuelve a levantar la oreja. Se acerca un hombre con chaleco naranja y salu-

da. “Es un amigo –dice Pablo–, un vecino de trabajo”.

“Trabajé nueve años en esta playa. Me sirvió mucho monetariamente, y era un trabajo muy tranquilo, piola. Podía hacer muchas cosas. Podía producir arte. Pero contribuía a mi odio hacia la humanidad. Porque era chato el laburo. Entonces me daba energía para producir una obra pesimista. Nueve años lo aguanté y después renuncié. Nueve años de mi obra están signados por esa energía que había acá abajo”.

Seguimos. Trato de pensar en la cochera desde los recuerdos de Peisino: instalado en una pequeña cabina convertida en taller, rodeado de autos, en la oscuridad del subsuelo, bordando, interrumpiendo la tarea para dejar entrar o salir al conductor de turno.

“La gente no entendía nada, no sabían qué estaba haciendo. Algunos se acercaban a ver y lo que veían era que bordaba, y bordaba un ahorcado. Me gustaba provocar ese asombro”.

## Click

El perro nos sigue. Deán Funes, Cañada, doblamos hacia 27 de Abril. Frenamos en Las





Tipas, el bar que no cierra: ajedrez, estrictos lectores de clasificados, televisión. "Acá, cuando consumís, te tratan como un rey", me dice Pablo. "Más que un bar, es un club social". El perro, que ya olió todas las mesas se enrosca abajo nuestro. Pablo me cuenta que, desde que abandonó la cochera, trabaja en su librería y produce obra en su casa. Pedimos una cerveza. Prendo el grabador. "Hay ciertas cosas que me liberan un click. Ciertas imágenes o cierta música. Empiezo a estimular el cerebro, a prepararme, y de golpe viene solo, como un torrente, una catarsis de todo lo que voy acumulando. Me pasa por ejemplo con Sonic Youth: pongo su música y me empiezan a dar ganas de hacer cosas, la energía que ellos emanan me contagia. Es como los perros, viste, que les das de comer a la misma hora, hacés la misma ceremonia, y el perro escucha el ruido del plato y ya sabe que va a comer. Pero también hay ideas que vienen solas, en cualquier momento del día, ideas que te despiertan a las cuatro de la mañana".

### **Perros, horcas, incendios...**

Alrededor, el ajedrez produce peleas. Se gritan de mesa a mesa. Alguien mira el grabador que descansa al lado de la botella. Entra otro perro al bar, renguea, husmea el piso, se para al lado de nuestro perro y mueve la cola. Me acuerdo de los perros de tela mutilados que hacía Pablo.

—Esa era una obra sobre los perros que mueren atropellados por los autos. Tiene que ver con una frase sobre los avances tecnológicos: "El tren, ¿lo acerca a mi amigo o lo aleja?" Esa frase me mató. Y yo pensaba:

**tripledeblevé**

[www.pablopeisino.blogspot.com](http://www.pablopeisino.blogspot.com)

**“Era chato el laburo. Entonces me daba energía para producir una obra pesimista”.**

¿Qué es lo que no tendría que estar? ¿La ruta o los perros? ¿Para qué la ruta? ¿Qué sentido tiene ir viajando todo el tiempo de un lado a otro? Es re lindo viajar, pero podés vivir feliz en una casa sin conocer otro lugar. Es una especie de lujo que se dan los hombres para vanagloriarse y poder decir “Yo viajé por todo el mundo y conozco todas estas ciudades.”

**–¿Y los ahorcados? Me acuerdo de una bandera argentina en la que bordaste un ahorcado en el lugar del sol.**

–Un amigo se ahorcó cuando tenía dieciocho años y quedé marcado. Empecé a dibujar ahorcados. Todos me decían “Qué asco”, hasta que encontré un profe que me dijo que siguiera. Incluso me invitó a una muestra y los expuso. Ese profesor me enseñó a no hacer obras para complacer a los otros sino a hacer lo que realmente querés.

**–¿Cómo empezaste a bordar?**

–Cuando salí de la Escuela de Artes quería dejar la estructura, los métodos convencionales. Dije: “Tengo que suplantar los materiales, usar cualquier cosa que encuentre en la basura y hacer una obra”. Y una vez caí a visitarla a mi vieja, que tenía una mercería y la había cerrado, y me llevé una bolsa de hilos de



todos colores. Entonces hice un dibujo, y en vez de pintarlo lo bordé.

**–¿Y cómo surgió lo de las esculturas blandas?**

–También surgió en una búsqueda de materiales. Encontré afinidad con las telas. Por cuestiones económicas: es un material más barato y fácil de conseguir; y a su vez no pierde fuerza el objeto final. Me parece un material buenísimo. Y en un momento sentí la necesidad de hacer una obra que intervenga en el espacio, que lo ocupe. Me gustaba la idea de estar rodeado en lugar de estar parado frente a una obra bidimensional. Como hacer una escenografía.

**–¿También hay una búsqueda de temas? Porque empezás siendo autobiográfico y después te preocupás por otras cosas, como la ecología.**

– Lo autobiográfico empezó siguiendo a los masoquistas como Van Gogh, o los escritores que me gustan, como Bukowski o Henry Miller. Y la ecología vino cuando me cansé de la autobiografía y empecé a preocuparme más por las cosas que tenía alrededor. De chico sentía afecto por la naturaleza. Y ahora de grande veo que nadie cuida ni respeta nada, a pesar de que estamos hechos mierda. Entonces pensé que tenía que hacer algo. Por lo menos, decir algo con mi obra.

## FICHADO

Pablo Peisino nació en Córdoba en 1975. Realizó diferentes muestras individuales y colectivas en galerías, museos y ferias de Argentina y el exterior. En 1995 fundó, junto a Diego Cortés y Federico Rubenacker, la editorial independiente *Llanto de Mudo*. Recibió, entre otros, el 1° Premio XXVI Salón y Premio Ciudad de Córdoba en la categoría Arte Objeto (2003), el 3° Premio Orígenes al Arte Joven, ArteBA (2003), el 3° Premio Salón de Pintura Cámara Argentina de la Construcción (1996) y el 2° Premio Salón de Pintura Homenaje a Vincent Van Gogh de la Universidad Nacional de Córdoba (2005). Este año fue uno de los cuatro finalistas seleccionados para el Premio Gen a las Artes Visuales de la Fundación Roggio.

Hasta el 31 de octubre puede visitarse *No califica*, exposición de Pablo Peisino, Gustavo Piñero y Carlos Crespo en el Museo Municipal de Bellas Artes Genaro Pérez.



—¿Y lo que decías sobre los incendios?

—Eso me hace bosta. Con todo lo que pasó este año, creo que no queda nada para incendiarse. De las Sierras de Córdoba como eran cuando nosotros éramos chicos, ya no queda nada. Ahora está lleno de casas. Y después de todos los incendios, no quedan ni animales. Lo peor es que pasa a nivel mundial: En las noticias ves que hay incendios por todos lados. Y hay que hacer algo. Yo no hago todo lo que podría hacer, pero quiero que mi obra se ocupe de eso. Tenía la idea de meterme en los bomberos voluntarios. El problema que tengo es que no estoy dando el cien por cien en esa lucha. Con lo que estoy haciendo con mis obras, no hago nada.

—¿Y creés que tu obra puede causar algún efecto o buscás causar algún efecto?

—Lo veo difícil. No creo que vaya a cambiar nada. Pero uno nunca sabe. Hacés una obra y la dejás ahí. Después capaz que a alguien le produce algo. Así y todo, no creo que vaya a cambiar la vida del planeta. Pero entre ha-

cer una cosa u otra, prefiero hacer eso. Y es lo que yo puedo hacer, no me sale otra cosa.

—¿Qué es el arte para vos?

—Hace poco leí una definición de Alan Moore, un guionista de cómic, que es media ambiciosa pero me gustó. Dice que el arte es una ciencia más, una ciencia de combinar imágenes, palabras; que una buena obra de arte se consigue cuando se transmite un mensaje que cambia la conciencia de la gente. El que logra eso es un artista. Según Moore, ese es el requisito fundamental de una verdadera obra de arte.

### Parte de atrás

Pagamos. Los perros se cansaron de esperarnos y se fueron. Caminamos por Cañada. Una mujer sacude un mantel por la ventana de un tercer piso, las migas caen y dibujan una constelación en la vereda. Le



pregunto a Pablo dónde estaría él si el mundo del arte fuera un mapa:

*“En el culo del mundo. Pero a su vez, no en el último culo: Siempre hay un culo peor que en el que está uno. Hay artistas en Europa cuyas obras valen millones de dólares, pero tienen una realidad distinta de la que vivimos acá. Son las injusticias del mundo del arte. Que hay muchas y peores que esa. Hay miles de artistas que se murieron sin conocer la fama ni el éxito, se murieron solos y cagados de hambre. Así que estamos en el culo del mundo, y hay otros que están peor que nosotros. Pero eso no va a evitar que hagamos arte. Y ninguno es más importante, sólo que vivimos en países distintos, sistemas distintos.*

*Capaz que, haciendo lo mismo que hacés acá, en otro lado sería otra cosa. Y si Damien Hirst viviera en Córdoba no lo hubiera conocido nadie, o se hubiera ido a la mierda. O por ahí también trabajaba en una cochera. Son cosas que pasan. Y yo soy yo, Pablo Peisino, y ésta es mi historia y hago lo que puedo hacer”.*

57



Muy buena música para acompañarte mientras lees esta revista.



Córdoba - 102.3 • Valle de Punilla - 97.5  
Valle de Calamuchita - 95.3 • Traslasierra - 95.1

Power se vive, estés donde estés.